

CELCIT. Dramática Latinoamericana 645

# ORACIONES

## Ana María Vallejo De la Ossa (Colombia)

*Coro polifónico de fragmentos de oraciones, conversaciones con lo sagrado y con nosotros mismos, y con la soledad, que tal vez es la misma cosa, en las largas noches del convento, exconvento, guarnición, cárcel, patio de espectáculo, hospital, centro artístico de ciudad contaminada.*

*En la oscuridad las voces piden, reprochan, preguntan, todas a la vez; todas dándose el tiempo para que su pregunta sea entendida, algunas coincidiendo por momentos en los “porqués”. Desde ese coro de sombras surgen FRAY MIGUEL y NIÑA INDIA, los primeros personajes.*

*Instantes de soledad en los que los seres humanos se acercan, se alejan, hablan a Dios y si tienen suerte, escuchan su silencio.*

### LAS VOCES DE LOS SIGLOS (CORO)

Quiero mi cielo

Quiero un pedazo de jamón

¿Dónde estás?

¿Qué más nos pueden hacer?

¿Qué es lo que vine a buscar aquí?

¿Y mi alma? Se me vuela cada dos por tres y no la encuentro ni escondiendo al santo

Toda una vida, toda una vida toda una vida una vida la mía

¡Es Uno, uno, sólo uno!

Un Dios verdadero

Espíritu Santo

Al servicio de la Iglesia Católica la enmarañada lengua de la impiedad

Así sea, pero permítame dudar

No veo montes, ni árboles, ni cielo, no sé

Tú sí, sirvienta para la eternidad

¿No es pecado?

Un gran consuelo para todos los frescos sembrados del valle

Encontré otras cosas Señor

¿Pero quiénes somos nosotros? Sólo tú lo sabes

Sin mal y con amor, lo juro señor

Y a ti es mi deseo llegar abrazándote Dios

Aprendí miedo, aprendí infierno

Cuando sane mis heridas con una oración que conozco

Vine a buscar un poco de salud

¿Qué quieres?

¿Quién se ocupará de mis oraciones?

No queda nadie  
Pero me voy a morir  
Cristo nuestro Señor  
Y lo toqué sólo para enterrarlo en un pedazo de la tierra que fue mía  
¿Por qué?  
¿Por qué? ¿Por qué el amor? ¿Por qué la muerte?  
Yo no puedo decidir  
¡Santo Dios!  
Olor a veneno que se pegaba a la ropa  
El aire tóxico de la termoeléctrica  
Sola, sin un alma, si nos quedamos aquí varados que Dios nos agarre confesados  
Aquí, yo sigo cargando cuadros y yendo a Banamex a consignar pagos de la oficina  
¡Qué había peces pinche cabrón! Ahora vivimos cerca de ese río muerto...  
Se pudrieron aquí sin darse cuenta de que se podían escapar por una escalera secreta

## I - EL BAUTIZO

*FRAY MIGUEL mira con amargura un rollo de papel que se deshace en sus manos, mientras pronuncia lentamente una lista de bellas palabras perdidas en su diccionario Otomí-Castellano, quemado por orden de la Inquisición. Entre las sombras la NIÑA INDIA, los pies descalzos, el pelo suelto, los dedos de las manos crispados y untados de barro oscuro, los demás miran.*

### LA VIEJA MARGARITA

*(Habla dulcemente).* Tierra en las uñas. Vamos a sacarte piojos, pulgas y esos olores a yerbas que traes pegados a la piel criaturita, que todavía hueles a herejía, el agua bendita lava la mancha original, pero hasta que no quedes limpia de cuerpo y vistas con decencia y hables lengua de cristiano y sepas la verdadera fe, no serás más que un pobre animal que vive sin la dicha de conocer a Dios.

No mires para atrás que te puedes convertir en piedra. Quédate quieta pequeña. Tus malos instintos retrocederán ante la cruz y tu mente y tu cuerpo aprenderán el temor. Esa es mi promesa.

*La bañan, la peinan con violencia, la visten como sirvienta cristiana. La NIÑA INDIA en vez de quejarse susurra una especie de antigua oración incomprensible, la golpean.*

### LA VIEJA MARGARITA

¿Qué es lo que vine a buscar aquí? Almas. ¿Cuánto hace que estoy aquí? Años. El padre dice que me repita esas preguntas y que me conteste sin dudar para combatir las trampas que me tiende la memoria. Toda una vida, toda una vida toda una vida una vida la mía, ayudando a salvar almas para la iglesia de Cristo, de Cristo, Cristo redentor ¿Qué? ¡Ah sí! Agua de nopal pidió el padre para refrescarse porque le ha vuelto la fiebre por estos días, por estos días... Estos días. ¿Y mi alma? Se me vuela cada dos por tres y no la encuentro ni escondiendo al santo. Pecado, quién habla de esconder a los pobres santitos, blasfemia atroz.

María Margarita, esa soy yo. Margarita mujer devota, dedicada a servir a la evangelización de los indios en tierras de la Nueva España. Llegaste tan joven y tan inocente a este lugar, y has pasado tantas horas de tu existencia dedicada a los duros trabajos del diario vivir, y a ayudar a los padrecitos a reconvertir idólatras, que ya te ganaste el cielo Margarita. El cielo, esa es la promesa que otro padre ya muerto me hizo

cuando recorrí por primera vez los corredores del convento agustino. Hace mucho, no sé cuanto, no recuerdo nada, es como si el mismo día se hubiera repetido miles de veces. MI VIDA FUE UN DÍA MILES DE VECES VIVIDO, uno solo. (*Llora*).

Estoy cansada quiero mi cielo, ¡Ya me cansé! Y también quiero un pedazo de jamón como el que se comió el obispo cuando vino de visita, que me tiene harta el pinche atole, me están matando de hambre criminales. A las hogueras los deberían mandar a todos a todos a todos ¿Dónde estás?

Qué bonita era la música de tu guitarra Simón.

*Ahora humildemente oran, la única que mira al cielo es la NIÑA INDIA. De pronto la VIEJA MARGARITA se arrulla, también podría ser una especie de pequeño baile de rodillas.*

FRAILE 1

¿Qué le pasa a Margarita?

FRAILE 2

Está vieja.

Se está enloqueciendo.

FRAILE 1

Se le borran los recuerdos. A veces habla de un tal Simón.

FRAILE 2

¿Quién será Simón?

FRAILE 1

Tal vez su padre.

FRAILE 2

Un hermano.

FRAILE 1

San Simón...

FRAILE 2

No le hablaría con tanta confianza.

FRAILE 1

Es verdad, entonces un amigo de infancia.

FRAILE 2

Una invención de su mente enferma.

FRAILE 1

¿Un amor?

FRAILE 2

Qué más da, a quién le importa lo que otro recuerda o no recuerda cuando dice con emoción un nombre rescatado del pasado perdido.

FRAILE 1

Es cierto, además a esa Margarita que hablaba con un Simón ni siquiera la imaginamos, ya era una vieja cuando llegamos. Nunca fue joven para mí.

FRAILE 2

¡Qué pena! Deben ser terribles los días aquí si no quedan ni los recuerdos...

*Termina la oración y la VIEJA MARGARITA empieza lentamente y con gran dificultad, a construir un camino de piedras. La NIÑA INDIA espera.*

FRAILE 1

El padre dice que se lleven a la cocina a la indiecita que hoy no puede enseñarle nada, la fatiga doblega su buena voluntad.

FRAILE 2

Pero padre, me acaba de decir que sólo las horas que dedica a la doctrina...

FRAY MIGUEL

Aquí podemos decir algo y luego lo contrario ¿A quién le importa? Nuestras palabras se quedan encerradas entre estas paredes húmedas, no son importantes, nada de esto es importante para nadie ¿o crees que a la iglesia o al virrey le importan los desvaríos de la vieja Margarita, los tormentos de mi cuerpo y de mi espíritu, tus dolores de muela, el hambre de los indios? Un nombre, una señal en un gran mapa resume para ellos lo que somos. Es como si esta pobre Salamanca fuera sólo un remedo de su ciudad española, una mueca más con la que España se burla de nuestro verdadero amor a Dios.

FRAILE 2

No crea, es mejor que nadie lo oiga hablar así, que nadie piense que su fe en la iglesia tambalea ni que se queja de su misión en la tierra nueva.

FRAY MIGUEL

¿Qué más nos pueden hacer?

FRAILE 2

Recordarnos, y eso es mucho peor que su olvido.

FRAY MIGUEL

Bueno, tráela un momento y mira nuestra pantomima triste.

LA NIÑA INDIA

Aprendo los misterios.

FRAY MIGUEL

La Santísima Trinidad

La Niña India

Uno, dos y tres

FRAY MIGUEL

Un Dios verdadero

La Niña India

Uno, dos y tres

FRAY MIGUEL

¡Es Uno, uno, sólo uno!

LA NIÑA INDIA

Tres

FRAY MIGUEL

Espíritu Santo

*La NIÑA INDIA sopla de su mano un alma invisible que vuela como paloma y la persigue corriendo, el padre asiente perezoso.*

FRAY MIGUEL

La redención

*La NIÑA INDIA se acerca un poco y susurra un pecado a oídos del confesor.*

FRAY MIGUEL

¡Ese es el sacramento de la confesión! Y jugar con tierra negra, a tu edad, nunca fue un pecado que yo sepa.

LA VIEJA MARGARITA

¡NO LE DE ALAS AL DEMONIO PADRE!

*El FRAILE MIGUEL derrotado se seca el sudor y se sienta exhausto.  
La VIEJA MARGARITA trae agua. Él bebe.*

FRAY MIGUEL

Yo digo misterio y ella entiende secreto, digo trinidad y ella desdobra el meñique, el índice y el anular de su mano apretada. Digo verdad divina y ella me imita mirando al vasto cielo de esta tierra infinita y no sé nunca si me entiende, si no me entiende, si se ríe de mi haciendo como que me entiende, o si sabe más de Dios y sus bondades que yo. Estoy tan agotado, las fiebres han vuelto con más intensidad que nunca, sudo la noche entera, y en mis sueños delirantes la tierra seca de mi país se transforman de pronto en pantanos oscuros, redes interminables de bejucos verdes y negros que me aprisionan, y en mi sueño sé que sueño y que las ramas enredadas son las lenguas de los indios que no entiendo, intento inútilmente zafarme de la maraña de hojas, de sonidos, de espinas, de infinitas combinaciones de ruidos desconocidos hasta que me despierto exhausto. ¿Cómo voy a cumplir con mi misión si no encuentro cómo explicarles a Dios?

FRAILE 2

Descanse padre, descanse.

FRAY MIGUEL

Debo aprender más lenguas, no queda otro remedio.

FRAILE 2

Esperemos hermano que como en su pesadilla no se pierda en ellas.

FRAY MIGUEL

Tú crees que sus lenguas tienen el poder de corrompernos.

FRAILE 2

Muchos misioneros antes que nosotros han hablado sus enredos, y muchos han caído muertos al pie de los montes, y muchos otros han sido juzgados y perseguidos por osar poner en lengua bárbara la palabra del altísimo. Ya ha gastado muchas horas comparando las santas escrituras con extraños garabatos para explicarles a los indios el Verbo divino, y una tras otra ardieron en candela las hojas de su escrito, y tal vez mejor así, practican ritos diabólicos, quién nos dice que sus palabras que tanto han nombrado al demonio puedan nombrar a Dios.

FRAY MIGUEL

No digas tonterías qué eres un buen hombre y sabes que no fue eso lo que predicó Jesús.

FRAILE 2

Tal vez tenga razón, y él que podía convertir en panes las piedras del desierto y en vino el agua de los pozos de la sagrada Israel, sepa poner al servicio de la Iglesia Católica la enmarañada lengua de la impiedad. Qué así sea, pero permítame dudar.

FRAY MIGUEL

Duda. Yo no hago más que eso últimamente.

*En la noche.*

*Manos adultas toman las manos de la NIÑA INDIA y entre ellas le hacen apretar un pequeño Cristo y moverse de un lado a otro enviando bendiciones al aire, y la voz explica:*

Al santo papa que conduce la iglesia de Cristo en la tierra, al rey nuestro amado soberano, al bondadoso virrey de estas tierras, al obispo nuestro benefactor, a...

LA NIÑA INDIA

Madre

LA VIEJA MARGARITA

¡Ya hablas! Madre dijiste, sí muchachita, a ver, hacia dónde vive tu madre, en qué pueblo, por dónde queda y desde aquí le enviaremos bendiciones que le ayuden a la pobre mujer para que Dios se apiade de ella, y si no la ha visto por salvaje, la vea y la perdone y hasta la salve, él que todo lo puede, a ver hacia donde, a dónde...

*La NIÑA INDIA intenta ubicarse, parándose en el centro y haciendo una cruz con su propio cuerpo.*

LA NIÑA INDIA

No veo montes, ni árboles, ni cielo, no sé.

*La NIÑA INDIA llora y entonces las manos adultas la hacen correr de un lado a otro Cristo en mano, enviando bendiciones a diestra y siniestra, arriba y abajo, a los cuatro puntos cardinales, hasta que cae rendida.*

*La INDIA ya adulta contempla esta escena y prepara agua con yerbas en una palangana y después de recoger a la VIEJA MARGARITA del suelo la lleva a su lecho de muerte. Allí la limpia con un viejo estropajo mientras canta bajito.*

*Margarita cada vez más vieja le entrega una camándula a la India ya nada joven.*

MARGARITA

¿Quién eres tú?

LA INDIA

No me conoce Margarita.

MARGARITA

Eres Margarita.

LA INDIA

Yo no, usted.

MARGARITA

No se te entiende nada, no entiendo nada, tengo hambre.

LA INDIA

El padre dice que se muere.

MARGARITA

¿Quién?

LA INDIA

Usted se muere.

MARGARITA

De hambre claro.

LA INDIA

Tómese el agua Margarita.

MARGARITA

Margarita flor marchita.

LA INDIA

¿Ya se acuerda?

MARGARITA

Quítame esa serpiente de encima.

LA INDIA

Es su camándula.

MARGARITA

¡Ay! No me toques ¿quién eres demonio?

LA INDIA

Muera en paz Margarita.

MARGARITA

Margarita.

LA INDIA

Pero llévese su nombre, ya me heredó herencia muy pesada, diga, diga, Margarita soy yo.

MARGARITA

Tú sí. Sirvienta para la eternidad.

*Adioses.*

*En un rincón, en una celda de blancas paredes la INDIA moldea un Cristo oscuro, a veces contempla un hueso humano que busca introducirle a su escultura. En otro rincón los demás. La INDIA hablará sin parar, a veces soliloquio a veces profecía, hasta que uno de ellos se acercará y le echará una palangana de agua fría encima, que le recuerde el bautizo cristiano que La India parece de pronto olvidar.*

FRAILE 1

¿El hueso es de verdad?

FRAILE 2

Hueso de cristiano, sí.

FRAILE 1

Hueso de hombre no sabemos si cristiano.

FRAILE 2

¿Y dónde se lo va a poner?

FRAILE 1

En las rodillas.

FRAILE 2

Serán unas rodillas dolientes verdaderas.

FRAILE 1

¿No es pecado?

FRAILE 2

Nada que glorifique al señor es pecado dijo el padre.

FRAILE 1

¿Y que al Santo Nazareno lo haga La India tampoco es pecado?

FRAILE 2

Ella es un vehículo para evocar la imagen del altísimo.

FRAILE 1

Es un Cristo muy moreno.

FRAILE 2

Es el Santísimo rostro.

FRAILE 1

Moreno y flaco y un poco viejo me parece a mí.

FRAILE 2

¡Silencio! El padre dice que los indios deben reconocerse como hijos de Dios, a eso vinimos aquí, a hacer de ellos hijos legítimos del todo poderoso.

FRAILE 1

¿Nuestros hermanos entonces?

FRAILE 2

Nuestros hermanos *en Cristo*.

FRAILE 1

¡Ah!

FRAILE 2

El virrey permite que las jóvenes indígenas trabajen como sirvientas en los nobles conventos, el servicio es divino, son tan piadosas como las hermanas españolas, tanto como las mestizas que han podido ordenarse.

FRAILE 1

Es joven y es fuerte, resistirá.

FRAILE 2

También en su pueblo era sirvienta, hija de india violada, que esta india india no es. No ha cambiado nada, entre servir aquí o servir allá...

FRAILE 1

Pues sí, mejor servirle a Cristo que al diablo.

FRAILE 2

Desde aquí no se ve el valle, seguro era un consuelo.

FRAILE 1

Un gran consuelo para una sirvienta silenciosa.

FRAILE 2

Un gran consuelo para todos, los frescos sembrados del valle.

*FRAY MIGUEL se muere de pie, camina de ida y vuelta sobre un estrecho sendero de piedras calientes, piedras mexicanas, su propio y solitario temascal. Lejanos cantos purépecha habitan su espíritu antes de silenciarse.*

FRAY MIGUEL

No sólo mesquites y altos nopales encuentra el peregrino al borde de estos caminos mexicanos mientras con Dios camina.

Encontré otras cosas Señor. Llegué tocado por tu amor y en él confiado a cumplir con mi humilde misión entre mis hermanos agustinos. Eran anchos los territorios aún no pisados por frailes españoles, pero grande era la fuerza que creía tener, ingenuo de mí, para recorrerlos todos con las santas escrituras bajo mi brazo. Soñaba entonces con un jardín de seres piadosos y en tu paz hermanos con nosotros ¿Pero quiénes somos nosotros? Sólo tú lo sabes. No fui un hermano para el fraile franciscano, ni amado por el monje dominico, ni bienvenido en sus tierras, ni por su comida alimentado; al contrario, soledades fue lo que conocí en mi largo peregrinaje y sospechas y querella y enemistades perversas. Bastante anduvieron mis pies hinchados antes de posarse en los conventos de la Sierra Alta, pero una vez allí, me destrocé las manos con alegría construyendo para ti santuarios. Me animaba enumerar los muchos otros que ya en tu nombre se habían en estas nuevas tierras levantado. Los nombraba como el que nombra flores, o frutas, Epazoyucan, Actopan e Ixmiquilpan, Tezontepec, Acatln, Chapantongo y Axacopan, bellos lugares donde darse cita contigo y con tus nuevos hijos. Pero miré hacia atrás y sólo vi piedra sobre piedra, con las de sus templos construimos iglesias y conventos tan grandes como nuestra vanidad y en ellos encarcelamos la fe suya que enloqueció a lo largo de los años, de encierro y de nostalgia de viento y estrellas y horizonte.

Atravesé también las tierras calientes y allí aprendí palabras muchas, pero también atrapé fiebres fieles a mí como a ti mi espíritu. Poco hubieran sido estos calores terribles y soportables los temblores, si no hubiera en cambio conocido fuegos más

peligrosos y de odio cargados como los de aquellos, perseguidores de mi misión, que no ha sido otra, Señor, que enseñar, no importa con que palabras tu palabra. Para que los indios, tus hijos, crecieran y no fueran siempre niños sin razón, les enseñé el español, y para hacerlo de ellos entendí su música y su sentir y sus palabras, hermosas palabras, sin mal y con amor, lo juro Señor. Pero han ardidado por el deseo de inquisidores que en tu nombre me juzgan. Y ahora que la fiebre y mi desánimo se suman a mi derrota, te pido un último perdón, porque lo que creí en mi fuerza, debilidad ha sido y de pena, y de amores, por los indios mis iguales, muero, asistido por ellos en este convento olvidado. Y a ti es mi deseo llegar abrazándote Dios en lengua otomí.

*Esta última frase debe ser dicha por el FRAILE MIGUEL en purépecha o en otomí.*

FRAILE 1  
¿Qué dice?

LA INDIA  
(*Riendo*). “Y a ti es mi deseo llegar abrazándote Dios en lengua otomí.”

*La INDIA, con las manos llenas de tierra termina la escultura de Cristo.*

LA INDIA

Tuve un padre, mi padre me trajo una mañana a este convento. Antes de entrar yo miré los campos verdes y olvidé, me obligaron a olvidar. Después una vieja de mano helada me llevó por largos corredores a un cuarto donde no llegan las claridades del sol. Serás sirvienta, como yo. Sí señora. Pero hablarás la lengua de Dios. Y aprendí lengua de Dios, aprendí Rey de España, aprendí Virrey, aprendí Santidad, aprendí Servicio, Oración, Fe, aprendí Debilidad de la carne, aprendí Vergüenza, Alma mía pecadora, Sacrilegio, aprendí Demonio y cuándo arrodillarme frente a una santa cruz. Lo demás ya lo sabía, barrer, guisar, lavar, tejer el algodón y mirar el cielo azul acostada en los campos cuando nadie me esté viendo para que no me arañen con espinas de maguey, ni me den golpes con un palo duro, ni me pongan frente al humo del chile verde a llorar de ardores. Un día luego de la lluvia las monjas me vieron jugando con la tierra mojada del jardín, hacía pájaros y perros y por eso me castigaron, India idólatra. Después me dijeron que el sacerdote me iba a enseñar a poner mi don al servicio de la Santa Iglesia, y también eso lo aprendí. Ahora yo, la sirvienta india que llegó del valle, te doy forma, glorioso cuerpo de Cristo sufriente. Por eso miras con tristeza, porque sufres, por eso estás flaco, porque aquí comes menos tortillas que allá, por eso te aburres, porque no hay amigos, ni bailes, ni música dulce de flauta cuando se muestra la luna. Por eso sangran tus rodillas, porque doblado limpias toda la mañana las lozas oscuras del convento español. Pobre Cristo mío, pobre padre que me dejó sola, que me entregó y se fue para siempre y tiene pena por su niña india, que desesperanzada es mujer baja, no criatura de Dios, alabado sea el señor. Te termino las manos, te lijo los pies y tú redime Cristo a tu criaturita dice la vieja de la mano helada. Que no mande carne sobre espíritu, carne apetito desordenado, con esta hambre que tenemos alcanzaremos la eterna bienaventuranza. Eso aprendí. ¿Y a leer y a escribir como las hijas de los caciques? Calla que eres sirvienta dice la vieja, mi hermana mestiza, tu hija Cristo nuestro señor. Trabajar y callar, eso aprendí y el temor, promesa cumplida. El padre muere sin saber que entiendo que tres son uno, y la vieja Margarita muere sin recordar su nombre, a mí me dejó el miedo al diablo que está en todas partes, sobre todo esperando a que me bañe desnuda, o a que me de otra vez por armar animales de barro,

o por cantar en lengua impía para llevarme del pelo hasta la boca del gran infierno y echarme al fuego para siempre. Aprendí miedo, aprendí infierno. Aprendí las palabras de Dios, aprendí Culpa. Y entre tantos miedos y tantas palabras olvidé como se llamaba al silencio de las niñas atravesando en canoa el Río Grande.

*El fuego llama al fuego. La INDIA lanza a la palangana de agua algunas de sus figuritas de barro y esa palangana que evoca también el Río se prende.*

## II - LA HOGUERA

*Aquí viene la oración de La NEGRA ELENA, que espera ser trasladada, condenada a arder en la hoguera de la Santa Inquisición de Querétaro, acusada de preparar hechizos amorosos, sangrar cada mes y adorar al diablo, pero, sobre todo, impúdicamente a los hombres.*

*Una VIEJA MONJA, se recuesta fatigada contra uno de los fríos muros del patio del convento, tiene un rejo en la mano. Más allá, también recostada al muro, sudando, como si acabara de parir en medio de terribles dolores, la esclava va deslizándose su espalda por la pared hasta caer al suelo del corredor.*

LA VIEJA MONJA

Ya no estoy para estas tareas.

LA NEGRA ELENA

Doscientos azotes.

LA VIEJA MONJA

¿Los contaste?

LA NEGRA ELENA

Sí. Aprendí a contar, contando azotes.

LA VIEJA MONJA

Aprendiste a contar cobrando caro por tus asquerosos brebajes de bruja.

LA NEGRA ELENA

Lo que sé de aquí, lo aprendí aquí, en su convento:

Señora Santa Marta

Santa Marta mía, señora mía

Mía sois porque aquí te tengo

Y de aquí no te suelto

Digna sois y santa

Y santa yo, que a mí te ato

Por el monte Tabor entrastes

Llena de gracia y de poder llegastes

Cantando y bailando llegastes

Y con la brava serpiente topastes

Y a la culebra agarrastes

Y con el cinto de su atar la atastes

Y por la puerta del pueblo entrastes

Cantando y bailando llegastes

Así como es verdad es verdad lo que mando a buscar...

LA VIEJA MONJA

¡Calla esclava! O no, habla si quieres, por eso me enviaron a mí, porque a mí nada de lo que dices o haces me asusta, y no me asustan tus ojos oscuros de loba furiosa, ni tu enorme boca blasfema, ni tu olor incomprensible que según las lenguas ociosas de los

mineros enloquece. Nada de eso me da miedo, ya no, hace mucho que nada me da miedo.

LA NEGRA ELENA

Tampoco a mí. Tampoco a mí. Antes me dio miedo la cadena, y el barco y la mar rabiosa, y la muerte de mi lengua y de mi canto me dio miedo. (*En voz cansada, apagada por el dolor, la negra canta en Bantú*).

Después llegué a Las Canarias y vi a las negras y a las blancas sufrir de amores y fui útil en sus tristezas y ya no tuve temor de las mías. (*Unta sus dedos temblorosos con la sangre de su propio cuerpo latigado*). También estas heridas rojas serán pronto cicatrices, benditas cicatrices pa tocar y besar, dicen mis negros, y sus blancos que también en mi creen y conmigo rezan, desnuditos y contentos y entregados rezan.

¿Me van a quemar?

LA VIEJA MONJA

Por aquí hace mucho que no queman a nadie, la Santa Inquisición, te destierra, después de tus bien ganados doscientos azotes.

LA NEGRA ELENA

(*Riéndose a carcajadas*). ¿Me destierran?

LA VIEJA MONJA

Te vas a Cuba.

LA NEGRA ELENA

De Cuba vine.

LA VIEJA MONJA

Pues a Santo Domingo o a Puerto Rico, grande es el mundo como para que no podamos poner tierra y mar entre nosotros y tu maldad.

LA NEGRA ELENA

Por allá también pasé. Por allá también.

LA VIEJA MONJA

Conocerás las cárceles de Cartagena de Indias entonces y allí te burlarás de la Santa Iglesia desde tu boca oscura, ya sin dientes, desde la cueva odiosa de tu garganta ya sin lengua, desde la frialdad de tu corazón, ya sin consuelo, desde el temblor de tus manos siniestras que no podrán ya ahorcar a ningún amo blanco.

LA NEGRA ELENA

No olvide que soy yo la que veo el porvenir, y nunca los granos me dijeron que sería como usted, mujer muerta y sin olor y sin placer y sin amor, nunca. Porque soy yo la que sabe y supe, con asomarme apenas a la baba amarillenta de sus ojos marchitos que mi señor la condenó desde siempre y para siempre al frío eterno. Siga si quiere madrecita, pegue y pegue hasta que le llegue algún calorcito que de mi salen candelas, cuando bajo a bailar a sus infiernos y cuando grito y cuando me revuelco enamorada con mis diablos por los caminos secretos, de mi salen candelas. Si quisiera beberse un poquito de esta sangre mía, se calentaría todita para la eternidad mi madrecita bendita. Ya ardo.

LA VIEJA MONJA

Te traje este vestido para el viaje.

LA NEGRA ELENA

¿Negro?

LA VIEJA MONJA

Negro.

LA NEGRA ELENA

No soy viuda, el diablo sigue vivo. Pero me lo pondré mañana, cuando sane mis heridas con una oración que conozco, y tendré buena mar con otra que detiene tempestades y si

alguien me quiere de vuelta ya saben que deben orar a medianoche y después de beber las yerbas buenas:

Yo te conjuro Diablo de la plaza

El terrible el temible

Diablo te conjuro

Que la traigas a casa.

Que vuelva ella ya

Que vuelvan sus manos

Que vuelva su boca

Que vuelva su vientre

Que vuelvan sus pelos

Sus uñas, sus dientes

Yo te conjuro diablo cojuelo

Devuélvela a casa y con ella el consuelo

Devuélvela ya

Diablo cojuelo

Yo te conjuro diablo de la Carnicería

¡Qué la traigas ay sí!

¡Que la traigas ay no!

¡Que me la devuelvas sí!

Entera y de prisa devuélvela a casa

A la que oye

A la que sabe

A la que habla

A la que canta

A la que goza

A la que aprieta

A la que gime y reza

A la que entera es mía

A la que toda es tuya

A la que es cuerpo y alma

Diablo Cojuelo yo te conjuro

Que me la traigas del corazón, y del pulmón y del riñón...

*La VIEJA MONJA se aleja por el corredor y la negra ríe adolorida en el suelo.*

### III - MIS CARGAS

*Y pasa otro siglo, murmullos de muchos frailes que hablan, oran y caminan por el convento entrando a clases de teología, de filosofía, de latín, de música, de enfermería con práctica en indios enfermos, únicamente murmullos de ese tiempo ido.*

*Los susurros se van apagando y la luz llega sobre el patio central vacío. Un solo fraile, El FRAILE GUARDIÁN, aparece detrás de una de las grandes columnas talladas en piedra. Mira melancólico a un Cristo de barro que por alguna razón parece su propia imagen. En otra esquina del patio, otro fraile se harta de olivas. La oración del FRAILE GUARDIÁN es interrumpida por la voz de un hombre que habla desde el umbral del gran portón.*

### EL FRAILE GUARDIÁN

“¡Oh, Señor! ¡Dios Altísimo! Mira este tu templo con ojos de misericordia, oye la súplica que te hacemos, y la que te harán tus hijos en la sucesión de los tiempos; cuando trayendo sus votos, sus lágrimas vengan a implorar como nosotros el perdón de sus

pecados y a gemir en sus desgracias, a pedir la lluvia para sus campos, a invocar tu auxilio contra la peste y el hambre en los días de tu justo castigo.

Cuando lleguen aquí los extranjeros de cualquier país atraídos por la grandeza de tu nombre; cuando entren a este santo lugar los que dudan, los que vacilan y los que padecen óyelos, Señor; haz que resplandezca sobre todo tu bondad y tu misericordia.”  
¡Sabias palabras Salomón!

DIEGO

¡Escúcheme, padre!

EL FRAILE GUARDIÁN

¿Quién me habla?

DIEGO

Uno que sufre condenado.

EL FRAILE GUARDIÁN

¡Ah! Entonces todavía no soy merecedor de la gracia divina. Pensé de pronto que era un mismísimo ángel el que se dirigía a mí, pero los ángeles no sufren, ¿quién eres hombre y qué haces a estas horas en el pobre convento?

DIEGO

Vine a buscar un poco de salud.

EL FRAILE GUARDIÁN

Pues a buen palo te arrimas... Estamos apestados y éstas no son horas de dar limosnas, más si traes alguna, por humilde que sea pasa, que hoy no he comido más que agua con sal ¡Pero para qué la pala! Aquí no hay nada que robar.

DIEGO

¡La pala! Con ella enterré lo que más quería y como sé que me voy a morir en cualquier lado, la traigo para que con ella me entierren. Le dije que vine a conversar, y sí, vengo también a cobrar lo que es mío, no me voy a robar nada.

EL FRAILE GUARDIÁN

Porque nada hay hombre, nada, las viejas piedras de estas columnas si las quieres arrancar. No queda más. Ratas en lo que era cocina y cenizas en lo que fue biblioteca y malas yerbas en lo que fue jardín ¡Ah! Y caca de paloma, siempre hay y habrá mierda de paloma por todos los rincones, lástima que no se coma, hubiéramos alimentado la Villa de Salamanca toda ¡Baja esa pala, que amenazado nadie conversa! ¿Qué quieres?

DIEGO

Ya le dije, lo que me deben.

EL FRAILE GUARDIÁN

¡Otro! Todos quieren lo que se les debe. Desde que la corona ordenó que se le devuelva lo que hace siglos prestó, todos andan cobrando, pagamos con lo que teníamos y con lo que no teníamos también ¿Qué te debemos a ti buen hombre? Pan, carneros, telas para vestir o chocolate, carbón, manteca ¿Qué?

DIEGO

Nada de eso, no soy comerciante, soy un pecador y pagué y mucho pagué para que mis crímenes se me perdonaran cuando llegara a las puertas del cielo.

EL FRAILE GUARDIÁN

¡Eres ánima!

DIEGO

Por lo que peno, pero no, no me he muerto, todavía no y no me voy a morir hasta que no esté seguro de que por mi alma van a rezar los 3.000 pesos en oraciones que pagué por adelantado.

EL FRAILE GUARDIÁN

Eso no es poco ¿tan grande es tu falta?

DIEGO

Inmensa

EL FRAILE GUARDIÁN

Pues no sé cómo te voy a pagar, me he quedado solo en el convento, el cólera mató a unos cuantos, el hambre a la mayoría. Y bueno, pronto Fray Alonso morirá de llenura, triste ser. Cuando supo que todo se acababa y que la gente se alborotaba por la comida, se metió todo en la boca, presa de miedo el gordo, y comió durante horas los manjares que guardaba en su armario. Ahora se come las pepas de las olivas que antes escupió.

La corona cobró una antigua deuda, mucho más grande que la tuya hermano, y pagamos al rey lo que se pudo, ya sabes, al César lo que es del César...

DIEGO

¿Quién se ocupará de mis oraciones?

EL FRAILE GUARDIÁN

No queda nadie.

DIEGO

Queda usted padre.

EL FRAILE GUARDIÁN

Ah sí, yo ¿Qué se te prometió?

DIEGO

Cincuenta misas cantadas, cincuenta rezadas y muchas flores en mi nombre para la fiesta de San Miguel Arcángel. Eso contraté para salir pronto del purgatorio.

EL FRAILE GUARDIÁN

Aún no te mueres...

DIEGO

Pero me voy a morir.

EL FRAILE GUARDIÁN

Yo también y antes que nosotros Fray Alonso que ya empieza a ponerse morado.

DIEGO

Yo le digo que me muero, empiece a cantar misas padre.

EL FRAILE GUARDIÁN

Nunca aprendí latín. Soy el tesorero, guardián de los bienes de la orden, por eso me he quedado haciendo cuentas hasta el final. Antes enumeraba lo que llegaba, decidí enumerar lo que salía. Incluso a los muertos, que esos van en el cuadro de las restas. Mira, hay que restar ahora a Fray Alonso.

DIEGO

Rece por la salvación de mi alma.

EL FRAILE GUARDIÁN

No puedo prometerte cumplir con tus *cargas*, no viviré cien días más para hacerte una misa diaria, y no habrá quien vista al santo en la próxima fiesta. Pero puedes confesarte ante Cristo nuestro Señor si lo deseas.

*Silencio.*

*En el patio desolado del convento, DIEGO se arrodilla ante el Cristo de barro y con él, el FRAILE GUARDIÁN, ambos enfermos y agotados se apagan conversando.*

DIEGO

Tuve una hacienda que hace meses perdí por los lados de Irapuato. Tuve mujer y tres hijas y fui cristiano siempre. Un día contraté a un grupo de indios para recoger maíz, y pasé con ese grupo el tiempo entre trabajo y risa, porque se reían mucho, y yo aprendí también a reír, y una tarde me fijé, no sé por qué, en uno de ellos, primero miré sus

dientes, alorado, y ya no pude dejar de mirar esa sonrisa del joven de piel oscura, más oscura que la mía y más suave y más bella, y así empecé a perder mi razón, soñando a pesar mío con el indio joven, queriendo aunque no pudiera confesármelo un abrazo fuerte y prolongado con un hombre. Le preguntaba cualquier cosa para no sentir más que el olor de sus susurros que golpeaban mi piel anhelante. Le pedía que me acompañara a todas partes, sentía su calor cuando caminaba a mi lado por los sembrados y los pastizales. Le hablaba con más ternura que a mis hijas, a veces casi a punto de llorar cuando estábamos solos y nos rozaba el viento frío a los dos en la cumbre del cerro. Le decía que me trajera agua del pozo para ver sus dedos acercarse a mi rostro cuando me entregaba la taza, no volví a reír, sufría las noches enteras, y si rezaba, era al indio hermoso lo que veía cuando rezaba, y si me arrodillaba frente al crucificado, eran los ojos negros del indio los que desde el altar me daban un poco de consuelo, y si tocaba desesperado las llagas del Señor caído, eran los muslos de sus piernas fuertes lo que mis manos imaginaban. Me supe un hereje porque sentía con dolor que quería más al indio moreno que a Dios. Pasó la cosecha y empezó la epidemia y perdí campos y murió mi mujer y las hijas se fueron a buscar salud a otra ciudad después de enterrar a la madre. Fui castigado por el cielo, lo perdí todo, pero yo únicamente pedía que el joven indio no se fuera, ni se enfermara, ni se muriera, porque yo secretamente me iba a morir con él. Vendí todo y llegué aquí cuando aún la desgracia estaba lejos de su convento y pagué los 3000 pesos que me dieron para que ustedes salvaran mi alma, porque el resto estaba dispuesto a perderlo por un beso de ese muchacho sin importarme culpa, ni sufrimiento, ni juicio, ni muerte. Pero cuando regresé lo encontré enfermo sin que nada hubiera nunca pasado entre nosotros.

*(Silencio).* Y yo lo acompañé callado y lo toqué sólo para enterrarlo en un pedazo de la tierra que fue mía ¿Por qué?

EL FRAILE GUARDIÁN

¿Por qué? ¿Por qué el amor? ¿Por qué la muerte?

*El FRAILE GUARDIÁN besa a DIEGO en la mejilla y empieza a cantar bajito. Los dos permanecen arrodillados, sólo se doblan sus cabezas.*

*Silencio de exconvento abandonado por todos, menos por las palomas que de generación en generación cagan sobre sus derruidas cornisas.*

#### IV - CRISTEROS

*En uno de los corredores que enmarcan el patio del exconvento, por esta época cárcel estatal, dos hombres del pueblo mexicano juegan a las cartas, sentados sobre un par de troncos. Deben ser como las siete de la noche y una capa ligera de bruma envuelve las columnas y borra, casi, todas las altas arcadas. Uno de los hombres viste algunas prendas de viejo traje militar debajo de su grueso poncho. El otro sólo se ve terriblemente pobre, pero tal vez no sea sólo por la ropa gastada de trabajos de obrero y de largas caminatas.*

EL SOLDADO

Llore si quiere hombre, yo lo entiendo.

EL OBRERO

Ayer estuve viendo desde aquí al doctor, sentado en su rincón en la celda, leyendo, como si todavía sirviera de algo. Tan ensimismado en su asunto, tan quieto, tan bien puesto. Porque usted y yo sabemos que en todo el estado de Guanajuato no hay un hombre que se le compare en porte y en juventud y en elegancia al doctor. Y ahí me

dieron ganas de llorar, pero me las aguanté por pena, porque si el doctorcito que tiene todo que perder no llora y lee y se vistió con su traje claro y limpio, como todos los santos días desde que recibe enfermos en el gabinete de la plaza antigua, cómo voy a llorar yo que no soy ni guapo, ni sabio, ni nada. Yo que no soy nada, eso es, y que lo que tenía pa' perder lo perdí ya naciendo y lo que de esa pérdida quedaba, que era mi fe en la virgen de Guadalupe y en Cristo Rey alabado, también me lo quitaron a la fuerza. Por qué voy a llorar yo, si el doctorcito no llora.

SOLDADO

Es verdad ¡qué hombre tan valiente! Mis respetos. ¿Pero qué? ¿A poco ya no quiere jugar?

EL OBRERO

Sí, sí quiero, pero es que no me siento bien y por eso se me va la mente.

SOLDADO

No es para menos muchacho, no es para menos, si uno pudiera devolver el tiempo... Ahí me tendría a mí dándole a la rueda, de pa' atrás a la cosa, hasta que fuera un día hace mucho y ni usted ni yo haríamos nada que nos metiera en esto, se lo juro. Perdone las bobadas, es la pena...

EL OBRERO

No, no se disculpe amigo, si eso que dice está bonito, pos a mí me suena bonito. Yo nunca pienso, ni digo cosas así, por eso a mí me gusta tanto rezar, porque en los rezos todo viene dicho y bien dicho, como dictado por Dios ¿no le parece?

SOLDADO

Ahí sí mejor me callo que de esas cosas no podemos hablar.

EL OBRERO

Así mismo es, perdone usted.

EL SOLDADO

Yo veo que usted está tiritando ya y la noche está fría, fría como de lluvia pero sin lluvia, con esta neblina gris que hace ver todo como en un sueño raro. Mejor se mete a la celda y yo le traigo una sopa aguada que puedo calentar todavía en las cocinas.

EL OBRERO

No, no, deje no más, yo no me quiero entrar a pensar sólo a esa celda triste. Y además no tengo hambre.

EL SOLDADO

Pero tiene que comer hombre.

EL OBRERO

Vuelva a repartir que yo intento concentrarme.

EL SOLDADO

¡Ah! Pos así sí. (*Silencio, luego sonido de cartas en la noche brumosa*).

¡Me parece que otra vez le voy a ganar!

EL OBRERO

Pero si usted no gana nada, ni yo pierdo nada. Juego de pobres.

EL SOLDADO

Concéntrese, concéntrese. Pero antes dígame por qué a usted tan buena persona y tan joven y tan enclenque le dio por meterse a cristero.

EL OBRERO

Yo ni sabía que nos llamábamos así, yo sólo pegué mi rabia con la del cura y el cura pegó la propia con la del doctor y eso fue todo, pegamos las rabias que teníamos al ruido de otras rabias que bajaban de los pueblos de las lomas. Porque un día llegaron los soldados de Calles y se llevaron el santísimo sacramento y sellaron el templo y acallaron las campanas y nos dejaron a todos sin Dios, ni Virgen, ni santos que nos ampararan de tanta mala hora que nos toca vivir. Ya no hubo novios casados, ni niños bautizados, ni

muerdos bien velados, ni perdones para las culpas, ni castigo divino para lo imperdonable. Mejor dicho, nos robaron el alma y eso ni un miserable obrero como yo lo puede aceptar.

Perdí otra vez.

EL SOLDADO

Pobre, usted se está resfriando, esta aire helado no da pa' menos, espéreme aquí.

*EL SOLDADO trae una cobija y envuelve al OBRERO que tiembla de fiebre.*

EL OBRERO

Me gustaría que fuera usted el que me fusile mañana.

EL SOLDADO

Y a mí me gustaría no tener que matarlo yo. Qué duerma.

EL OBRERO

Mejor me quedo oyendo la noche que es la última vida que me queda.

Duerma usted.

EL SOLDADO

Pues aquí me siento, ya me quedarán a mí otras noches para dormir como Dios manda.

EL OBRERO

Alabado sea Cristo nuestro Señor.

EL SOLDADO

Amén.

## **V - MILAGRITOS**

*Ya muy avanzado el siglo XX, en la gris Salamanca industrial.*

*La mujer nombrada LA OTRA le da una pequeña lección a una niña, su voz es muy suave para que LA NIÑA entienda, además escenifica un poco la clase.*

LA OTRA

¿Cómo vencer a su enemigo?

Pos pidiéndole ayuda a San Benito mijita.

Para eso hay que medir al que nos causa sufrimiento ¡Cuando esté descuidado claro! Puede hacerse con cualquier cosa, con una cuerquita, con un metro, y tú que eres chiquita pues con un palito cualquiera o con la regla que llevas al colegio.

Una vez tienes la medida, cortas una cinta del mismo tamaño, morada si quieres que padezca enfermedad y escribes su nombre, el nombre de la persona odiada en la cinta, bien escrito, que si hay faltas de ortografía el santito se puede equivocar.

Y si eres compasiva y pides para el otro muerte, que muerte no es peor que enfermedad, pos haces lo mismo con una cinta negra. Y se las cuelgas al Santo ¡así!

Eso si hay que ponerle mucha fe al santo, sin fe es muy difícil.

*La OTRA y la NIÑA con un ramo de cintas negras y moradas se acercan a una mujer vestida de Virgen que espera sentada el permiso para ver a los presos en el patio de la cárcel del exconvento. La mujer está vestida de VIRGEN MARÍA.*

LA VIRGEN

Yo no puedo decidir.

LA OTRA

Es muy difícil, sí.

LA VIRGEN

Mi madre me dijo que me fuera con el primer hombre que me pidiera en matrimonio, los dos me propusieron matrimonio, al mismo tiempo.

LA OTRA

¿No lo hizo primero uno y después el otro?

LA VIRGEN

No. Gritaron al tiempo ¿quiere casarse conmigo señorita? Los dos estaban borrachos, pero mi madre no me dijo nada de eso.

LA OTRA

Pues qué difícil.

LA VIRGEN

Mucho, yo lo pienso y no me decido, Juan es bueno y José pues también, si me caso con Juan tal vez tenga un hijo que se llame Juan, y si me caso con José uno que se llame José. Juan trabaja en el mercado, con José. Yo ayudaría con la venta de verduras y haciendo tacos y sampos y gorditas si me caso con Juan.

LA OTRA

¿Y con José?

LA VIRGEN

Ya sabe, Juan es un poco violento. Pero José pega más duro, así que sigo sin saber qué hacer. Por eso le prometí a la Virgen andar vestida como ella hasta que me resuelva el problema.

LA OTRA

Eso está muy bien.

LA VIRGEN

Juan y José casi se matan por mí en la verbena del domingo, por eso están aquí.

LA OTRA

¡Santo Dios!

LA VIRGEN

Vengo a visitarlos a los dos.

LA OTRA

¿Y qué les va a decir?

LA VIRGEN

Pues eso, que la Virgen decidirá.

*JUAN y JOSÉ salen al tiempo al patio, LA OTRA se va y los dos hombres se sientan en silencio, en medio LA VIRGEN, ella les da de comer a ambos, los tres comen callados.*

LA VIRGEN

La Virgen decidirá.

*Los tres miran al cielo, luego JUAN y JOSÉ se ponen de pie y se dirigen al tiempo a la celda, antes de entrar LA OTRA les grita:*

*¡Pídanle ayuda a San Benito!*

*En la oscuridad de la celda los dos hombres intentan por todos los medios medirse mutuamente, con unas cintas negras.*

*Esta escena se convierte rápidamente en la danza de una lucha cuerpo a cuerpo de los presos, que terminan ahogándose con las cintas. Entretanto, en un rincón, LA OTRA llena de cintas a LA VIRGEN, murmurando una suave oración.*

## VI - NUESTRAS PROPIAS ORACIONES

Julio.

Ella me pregunta otra vez si a mí me gustaría vivir en otra parte, otra ciudad de México, por ejemplo, no, no sé, no sé que decir, fíjate que no, no pienso en eso. Y qué haces cuando no tienes qué trabajar aquí en el exconvento pregunta, pos nada, quedarme tranquilo, a veces juego fútbol, o veo jugar al Salamanca, tengo las llaves de los salones y hago lo que tengo que hacer cada día.

Trabajé en la reconstrucción, nunca vi fantasmas. Contaban que encontraron un feto de bebé en un nicho y vino la policía, que si hijo de monja, que si de esclava, que si de cualquier pendeja abandonada, luego se habló de más restos de gente, tal vez fue un cementerio, en otro tiempo. Me gusta mirar las fotos viejas y las ventanas y los arcos, y cuando estaba destruido este patio central por el que camino todos los días, todos los días. Ya estaban ahí las palmeras, las palmeras las trajeron los del sindicato petrolero. Trabajamos con el ingeniero reconstruyendo el edificio, y a veces se oía el movimiento de las hojas de las palmeras cuando las mueve el viento. Las palomas también estaban ahí, cagan siempre en las cornisas.

Ella quiere ir al mercado y quiere saber qué comemos, de qué hablamos y con qué música nos emborrachamos después de jugar los domingos. Le hablo de la fábrica de pesticidas, del olor a veneno que se pegaba a la ropa, la lavábamos y el olor se iba, pero con el vapor de la plancha aparecía otra vez. Había trabajadores que cuando sudaban olían a lo mismo, más fuerte, más húmedo, y yo creo que sudaban verde pesticida. Eso le interesa, es escritora, y entonces le hablo de los pájaros muertos con el aire tóxico de la termoeléctrica, y eso también le interesa porque es escritora. La española va a ir a filmar los pájaros muertos desde afuera de la termoeléctrica, y los pájaros vivos que cantan juntos haciendo una bulla grandísima en los árboles de la avenida Faja de Oro, pero si meten la cámara entre el árbol se les va a llenar de caca de pájaros, es lógico. Le pongo una protección al lente de la cámara, son artistas plásticos, o coreógrafos, son artistas, yo voy a llevarles a lavar la ropa, separada en bolsitas con el nombre de cada artista, pero allá en la lavandería la mezclan, para poder cobrar por kilos y que cueste más barato. Entonces revuelven los calzones de las muchachas y sus camisetas, que ellas dicen que ya huelen al olor inconfundible de las noches en Salamanca, cuando sale el humo de las refinerías, ese olor a coles cocidas en orines de gato, eso dice la escritora, yo no siento. Vamos al mercado y mira a la gente normal del mercado, como si no fueran normales, yo saludo a la vecina de mi abuela mientras ella anota los nombres de las comidas, para una escena que está escribiendo, dice. La vecina no me ve hace tiempo, hace tiempo, desde que vivíamos cerca de su casa, yo tenía doce años, era un consentido de la abuela, cuando mi hermana creció ya no pude seguir estudiando, entonces no sé de qué hablar con el doctor Juan y con la jefa, en el recorrido hasta San Luis, miro más bien por la ventana, la carretera sola, sin un alma, si nos quedamos aquí varados que Dios nos agarre confesados. Lluve mucho durante el viaje y el doctor me regala un libro, después me hará preguntas, entonces leo el libro, imagino el gran terreno que los narcos podaron en una meseta... Para que los helicópteros pudieran aterrizar el día de la fiesta de... y los muertos de las cantinas de la frontera...

Pero mejor voy al cine. Van Diesel... Ese guey me gusta. La película es mala claro, pero ese guey me hace reír. No, no camino los domingos en la noche por la plaza... hace rato que no, los artistas van y caminan dándole vueltas y vueltas, y se toman fotos junto a los vendedores de churros y de playeras con imágenes de grupos de rock muy conocidos, y junto a la indiecita que vende muñecas de trapo, compran una muñeca, la india se agita buscando cambio para el billete de 100 pesos y el bebé que cuelga de su espalda no se

despierta. Luego van a oír tocar a un grupo de cumbia en el centro de la plaza... Se compran una máscara de luchador y se toman más fotos, se ven un poco tristes, a veces. Yo hace rato no voy, hablo con la escritora y ella me dice que duerme mal aquí en el convento, pero que hará una obra que hablará del paso del tiempo y de la gente que ha pasado por aquí. Yo sigo cargando cuadros y yendo a Banamex a consignar pagos de la oficina. Se me pega un corrido... Canto para mí, oscurece en el claustro mayor y el guardián me dice adiós desde el otro lado.

No, no he pensado en irme, mi papá también cuenta que nadaba en el río, en los años cincuenta creo ¡Que había peces pinche cabrón! Ahora vivimos cerca de ese río muerto. Subo a revisar que los salones estén cerrados, hay ensayo de la banda y más tarde antes de irme oiré algo de la clase de canto. Es bonito el exconvento en la noche, pero hay que dormir.

La flaquita, la uruguaya, baila sin música en el salón de los espejos. Baila con las voces grabadas de otros que platican y platican, a mí me gusta cuando ella se mueve así despacito, sola, pero pos yo de eso no sé.

Creo que es sobre la fe, o la religión, o la iglesia, la obra de la escritora, la invito a ver la exposición de exvotos que hay en una de las salas. Ella lee uno a uno los escritos que hay en cada cuadrito, yo no, todos dicen lo mismo, pero están padre. Ella quiere saber por qué entre las figuritas que le llevaban al santo hay un revolver, eso le interesa, yo digo que fue uno al que hirieron de bala y pidió que lo curaran y se curó y le lleva una figurita de revolver al santo en agradecimiento. Pero pues eso digo yo, que no sé y le cuento que mi mamá tuvo cáncer y se vistió de Virgen María mucho tiempo, hasta que la Virgen la curó ¿y tú crees en ese milagro? Pos ahí está mi madrecita, viva, no sé. Ella apunta cosas, ¿para qué quiere hablar de mi vida, si mi vida no le interesa a nadie?

Le muestro la bodega que fue cárcel con las ventanas tapiadas. Mire la escalera secreta y los pinches presos no se dieron cuenta, se pudrieron aquí sin darse cuenta de que se podían escapar por una escalera secreta.

*La URUGUAYA baila su lenta coreografía, los artistas sentados en un banco del patio miran el vacío, se aburren y toman tequila, son mirados durante el monólogo y la luz se apaga sobre la imagen de una lejana NIÑA INDIA, que canta en purépecha o en otomí.*

Ana María Vallejo De la Ossa  
Correo electrónico: [anam.vallejo@udea.edu.co](mailto:anam.vallejo@udea.edu.co)

Edición a cargo de Ana Laura Pace.  
Correo electrónico: [analaupace@gmail.com](mailto:analaupace@gmail.com)

Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.  
Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)